

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 12 de julio de 2020 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXXIII • GRATUITO • N° 10

LOS ULTIMOS ROMANTICOS



PULIR ES RESTAR

Por Felicidad Martínez
Página 2

□ Con el concierto de Cómplices y la ya tradicional velada poética se terminó el día de ayer, penúltimo de esta XXIII Semana Negra que hoy echa el telón. Ha sido la SN más singular de todas: una SN aséptica, pasteurizada. Una SN rara en un año raro. Pero SN al fin y al cabo. Contra viento y marea, trayendo a Gijón a los mejores literatos de España y del mundo, ya físicamente, ya por vía telemática, y regalando libros. No hay otro festival como éste. Y el año que viene volveremos en todo nuestro esplendor, con mercadillo, con atracciones, con comida, con fiesta, con alergia a la distancia social y afán, no por separar los cuerpos, sino por acercarlos y mestizarlos. Nos vemos en julio de 2021.

EL OJO CANALLA DE EMILIO

Por Emilio Carrasco Hernández
Páginas 4 y 5

Nueve escritores invitados a esta edición de la Semana Negra nos hablan de la escritura de sus libros; de la *chispa* que la motivó, las procelosidades de su proceso de documentación o las dificultades y obstáculos encontrados durante la redacción y cómo se resolvieron, con vistas a aconsejar y ayudar a escritores noveles o que aspiran a serlo.

Hoy, **Felicidad Martínez** nos habla de su ***Hija de las sombras***.

LA AVENTURA DE ESCRIBIR

Pulir es restar

Si alguien me preguntara: «¿En qué momento te diste cuenta de que habías madurado como escritora?», supongo que le respondería, entre otras cosas, que «cuando comprendí que no sentía el menor remordimiento eliminando texto».

Terminé de escribir *Hija de las sombras* allá por el 2011 (aunque entonces tenía otro título) y decidí dejarla reposar un tiempo. Por norma, suelo dar unos meses a un texto corto y hasta un año a una novela. Poco podía imaginar que las circunstancias se confabularían para que no volviera a aquel proyecto hasta casi mediados de 2016. Y, la verdad, lo agradezco.

Cinco años es mucho tiempo en esta profesión. Ni siquiera ahora, en 2020, soy la misma autora que publicó *La mirada extraña* en 2016, novela por la que recibí varios premios. Obra a obra y *feedback* tras *feedback* de los lectores (de quienes también hay que saber discernir los comentarios útiles de los que no), fui aprendiendo a cincelar mejor las historias, a pulir las aristas. Cincelar, pulir... Todo ello es restar. Saber dónde hay que restar.

Cuando me enfrenté de nuevo a aquel texto, enseguida comprendí que necesitaba una revisión concienzuda y, en bastantes pasajes, una reescritura completa. Fue una sensación extraña (extraña y agradable) descubrir que me importaba poco borrar y empezar de cero cuando al escribir la novela en su día, cinco años atrás, prefería sumar líneas y líneas a una escena que no me ter-

minaba de convencer, con la esperanza de mejorarla. Ah, parece mentira que aprendamos muy pronto a reiniciar el ordenador cuando nos da problemas y que, en cambio, nos cueste enfrentarnos a la idea de hacer lo mismo frente a un texto. Es verdad que se escribió con mimo, con esfuerzo, y, por eso mismo, ¿cómo vas a desprenderte de él tan a la ligera, sin tratar de salvarlo como sea? Pues porque, por muy cruel y doloroso que nos resulte, es lo más eficiente; nos pese lo que nos pese.

Calculo que en esa revisión reescribí al menos el 60% de la novela. Eliminé escenas enteras, reestructuré otras, añadí pasajes complementarios, cambié situaciones para darles otro enfoque... Porque esa es otra: cuando maduras como persona, también maduras como autora, y de temas a los que antes no dabas importancia comprendes más adelante que sí la tienen, y viceversa. Esos cambios, esas experiencias, sientes que no puedes dejarlos pasar, porque no sólo estás escribiendo una historia sin más. Quieres transmitir algo.

Al final, aquel proceso me llevó casi el mismo tiempo que me costó escribir la novela por primera vez. Y me alegro, tanto del periodo de reposo como del de revisión que le dediqué, porque, ante todo, una debe quedar satisfecha con su obra, por mucho que escriba para divertimento de otros.

En definitiva, empeñarse en adornar lo que no funciona es enmascarar el problema, no solucionarlo. Puede que mucha gente no se dé cuenta al leerlo (no de manera consciente, al menos), pe-



ro está ahí, camuflado, lastrando aunque no se note de primeras. Por eso mismo, fue muy satisfactorio para mí descubrir, mientras revisaba *Hija de las sombras*, que era capaz de cincelar y pulir sin pensar en lo restado como material desperdiciado, sino como el sobrante que, por fin, dejaba brillar a la escultura, a la obra.

De base, lo primero es conocer bien la herramienta de trabajo. Después, aprender a pulir y cincelar sin miedo. Porque muchas veces, menos es más.

Ayer, en el Patio CCAI...



...charlamos con Manuel Vilas y Ana Merino...



...y Marta Sanz presentó *Pequeñas mujeres rojas* en compañía de Ana González.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: *Susana Quirós*

Director de la SN: *Ángel de la Calle*

Gerente: *Ceferino Menéndez Buelga*



Edición y diseño gráfico: *Ángel de la Calle*

Dirección: *Pablo Batalla Cueto*

Preimpresión: *Morilla Fotocomposición*

Redacción: *Jesús Palacios*
Luismi Piñera
Miguel Ángel Fernández

Colaboradora: *Felicidad Martínez*

Fotografía: *Emilio Carrasco Hernández*

URSULA K. LEGUIN, CREADORA DE MUNDOS

Ursula K. LeGuin nos legó «un mundo hipnótico, magnético y profundo», compendió ayer Luis Artigue como moderador de la interesantísima mesa redonda que reunió en el Patio CCAI a Ana Merino, Rodolfo Martínez, Julio César Iglesias y Jesús Palacios para homenajear a la gran escritora norteamericana de ciencia-ficción. Fueron enjundiosas todas las intervenciones, atentas a aspectos de LeGuin y su obra como, por ejemplo, su maestría para «jugar con determinados clichés, arquetipos narrativos o mitos heroicos» para deconstruirlos (Rodolfo Martínez) o la diferencia crucial entre su *legendarium* y el de Tolkien, que Merino expresó así: «Tolkien ordena el mundo, pero Ursula nos deja un sustrato de inquietud». A juicio de Martínez, «de la fantasía épica que se ha hecho después de Tolkien, la de LeGuin es probablemente lo más original que se ha hecho».

LeGuin —concordaron todos los ponentes— era una escritora consciente



de la condición de herramienta política que atesora el lenguaje. Como recordó Julio César Iglesias, la autora se sentía heredera del Copérnico que nos enseñó que la Tierra no era el centro del universo, del Darwin que nos mostró que el

hombre no era el centro de la creación y de los antropólogos que nos fueron demostrando que la psique del varón heterosexual blanco no es representativa de la psique humana: LeGuin se proponía demostrar —aseveró Iglesias— «que a

lo mejor en el agua limpia de un arroyo sí que está el centro del mundo, y desde ahí debemos construir; y decía que describir árboles podía ser una labor política, porque si eres capaz de deconstruir todo lo que te han enseñado como importante, como valioso, estás haciendo política».

LeGuin era una mujer versátil, destacó Merino; una autora «capaz de tocar muchos palos». Fue escritora y también antropóloga y poeta, como recordó Merino leyendo uno de sus poemas; y también una mujer capaz de autocriticarse, como recordó Julio César Iglesias, apuntando que llegó a reconocer que la falta de mujeres en sus obras era «un fracaso absoluto desde el punto de vista feminista» y que había sido durante demasiado tiempo «una mujer tratando de ser un hombre». Pero también capaz de resarcirse: «Tardó diecisiete años en hacer la segunda trilogía de Terramar, pero cuando lo hizo, rascó la superficie de Terramar y empezó a narrar historias

oscuras de personajes olvidados y ciertos tipos de violencia de los que no había hablado en la primera trilogía». Recordó también Iglesias que «ella decía que no lanzaba mensajes, sino que se hacía preguntas».

Se habló ayer de LeGuin, pero no sólo. Jesús Palacios no quiso perder ocasión de resaltar también que «Ursula K. LeGuin se ha convertido en una especie de icono para concentrar toda la atención de un género tradicionalmente asociado a los escritores masculinos, pero esa atención, habría que repartirla entre muchas otras grandes pioneras de la ciencia-ficción de esa época, e incluso de épocas anteriores, que sin embargo están completamente olvidadas: Octavia Butler, C. L. Moore, C. J. Cherryh, Alice H. Bradley o escritoras tan políticas como Joanna Russ, que escribió uno de los libros pioneros de la ciencia-ficción feminista».

Sin duda, un homenaje a la altura de la homenajada.

CHARLANDO CON JAVIER CERCAS

«Un crimen terrible sacude la apacible comarca de la Terra Alta: los propietarios de su mayor empresa, Gráficas Adell, aparecen asesinados tras haber sido sometidos a atroces torturas. Se encarga del caso Melchor Marín, un joven policía y lector voraz llegado desde Barcelona cuatro años atrás, con un oscuro pasado a cuestas que le ha convertido en una leyenda del cuerpo y que cree haber enterrado bajo su vida feliz como marido de la bibliotecaria del pueblo y padre de una niña llamada Cosette, igual que la hija de Jean Valjean, el protagonista de su novela favorita: *Los miserables*. Partiendo de ese suceso, y a través de una narración trepidante y repleta de personajes memorables, esta novela se convierte en una lúcida reflexión sobre el valor de la ley, la posibilidad de la justicia y la legitimidad de la venganza, pero sobre todo en la epopeya de un hombre en busca de su lugar en el mundo». Así se presenta *Terra Alta*, la última novela del laureado escritor Javier Cercas, a quien ayer tuvimos el gusto de traer por fin a una Semana Negra.

Ha sorprendido esta incursión en lo *noir* de uno de los grandes nombres de la literatura española contemporánea a quienes siguen preso del tópico de la novela negra como un género *menor*; pero Cercas no siente en absoluto haber acometido un descenso de quién sabe qué alturas. Ayer, en conversación con Miguel Barrero, rechazaba vivamente «esta idea de que la gran literatura es una literatura de catacumbas, elitista; de que eso que llamamos *literatura popular* no puede ser gran literatura». Una idea más reciente de lo que parece, a su juicio: «Durante siglos, y en la modernidad, la gran literatura ha sido a menudo una literatura muy popular. El libro más divertido y el más serio que conozco, porque no están reñidas la diversión y la seriedad, *Don Quijote de la Mancha*, es un libro que la gente cree que está escrito para catedráticos de la Universidad de Oviedo, pero fue un libro popular, y uno de los grandes *best-sellers* de la época», ejemplificó el autor catalán, nacido en Extremadura. A su juicio, «lo mejor que le pudiera ocurrir a la literatura es que volviera a ser popular, relevante; a decirle a la gente cosas importantes».

Cercas estaba —evocó ayer— preocupado por convertirse en un imitador de sí mismo; en alguien que se repite. «Me gustan los escritores de los que cada libro es distinto», dijo, aunque puntualizando que eso no quiere decir que no pueda haber también, y sea deseable que haya, constancias que permanezcan por encima de las transformaciones. Hay, en particular, una en su obra que sigue presente en *Terra Alta*: «La cuestión del pasado en el presente, fundamental en todos mis libros; el combate contra lo que yo llamaría *la dictadura del presente, la tiranía del presente*. Hay —explicó— una idea central de nuestro tiempo, creada en gran parte por el poder omnímodo de los medios de comunicación, según la cual el presente es ahora mismo, lo que ocurrió esta mañana ya es pasado, y lo que pasó hace tres meses, la prehistoria. Sin embargo, el pasado, y el pasado del que hay memoria y testigos en particular, que es el que a mí me interesa, no ha pasado todavía. El pasado no ha pasado, no está muerto, y ni siquiera es pasado, sino una dimensión del presente sin la cual el presente está mutilado. No es que no se entienda el presente sin el pasado, sino que el pasado es parte del presente».

La novela se ambienta en una peculiar comarca catalana, la Terra Alta, en Tarragona, conocida fundamentalmente porque allí tuvo lugar la batalla del Ebro; «un territorio aislado, rocoso, pobre, relegado en comparación con el norte de Cataluña, más rico y próspero; un territorio como de *western*» en la descripción de Cercas. Y la gestación de la novela tuvo mucho que ver con la crisis catalana, que el escritor vivió con gran desgarramiento. «Nunca pensé que iba a ocurrir una cosa así», dijo, y contó que, en los días más aciagos del *Procés*, llegó a estar varios meses sin ser capaz de escribir. Sin embargo —recordó—, «cuando salí de esa sequía, me metí en este libro que antes no había sabido atacar, sabiendo ya cómo escribirlo. Aquella cosa horrible que pasó me vino de maravilla, por no decir de puta madre; y no es la historia del libro, pero sí el carburante». A fe nuestra que el resultado es ciertamente magnífico, y que ha sido un honor tener por aquí a Cercas.

El anarquismo en viñetas



A Norman Fernández, organizar, en la Semana Negra, una exposición sobre anarquismo y cómic le estuvo «rondando la cabeza durante muchos años», recordaba ayer; y que este año haya sido aquél en el que, por fin, se haya materializado aquella idea tiene mucho que ver con la publicación en fechas recientes de varios cómics en los que se sustancia esa trabazón entre el noveno arte y la ideología de emancipación Bakunin y Buenaventura Durruti. Justamente sobre Durruti publica una biografía viñeteada Carlos Azagra; Ramón y José Trigo alumbran a su vez una biografía de Ricardo Mella, olvidado gran pensador gallego del anarquismo colectivista; Lorena Canottiere lanza a su vez *Verdad*, la historia de una joven anarquista italiana que se alista en las Brigadas Internacionales... Había material de sobra para la exposición con la que fantaseaba Fernández, y el resultado ya lo conocen los *semaneros*: una fascinante y alabada muestra de la que ayer se repartió el cuidado catálogo, gratuitamente y hasta agotar existencias como es costumbre, y tras una breve presentación que contó con la participación de Fernández, Azagra, Canottiere, Ramón Trigo y Pepe Gálvez, coautor del libro.

A Gálvez —coautor del cómic *8 horas*, sobre la famosa huelga de La Canadiense, también repartido anteayer gratuitamente en la Semana Negra— lo ilusionó la posibilidad de «un trabajo colectivo», tanto más para un proyecto relacionado con el anarquismo, ideología para la cual, como para todas las grandes ideologías de la clase obrera, «el trabajo colectivo ha sido tan definitorio». Un proyecto que entusiasmó a Gálvez en tanto «incide en una línea que es necesaria y que me resulta muy vital, que es la recuperación de nuestra personalidad»; de la historia y la identidad de la clase obrera y de «valores que siguen siendo muy necesarios, que dieron su fruto en la huelga de la Canadiense y que hoy hemos de adaptar a una realidad diferente, pero permanecen». El cómic puede contribuir a esa tarea cul-

tivando la memoria del anarquismo y, en general, de «ideologías que no han sido derrotadas, ni se han rendido, pero han sido condenadas a la no existencia». También recuperando —tarea crucial a juicio de Gálvez— «el contenido de clase del anarquismo, cuando se habla de cierto libertarismo falso, como el que se manifiesta en un partido que existe hoy y que se llama Partido Libertario». En opinión del historietista, «hay que recordar dónde nace la palabra *libertario*, cómo se desarrolla y cuál es su significado natural».

Fueron breves las intervenciones de Trigo, Canottiere y Azagra. Trigo explicó que su biografía de Ricardo Mella perseguía reparar la injusticia del olvido de una figura que «fue un teórico del anarquismo reconocido no sólo en España, sino a nivel internacional», pero borrado del mapa tras la guerra civil, e «incluso en Vigo, que es su ciudad natal y donde vivió muchos años, es un nombre desconocido para el público». Canottiere —que habló en italiano— alabó a su vez de los anarquistas su capacidad histórica para «meter el dedo en la llaga», para incomodar todas las estructuras de dominación, ya evidentes, ya subrepticias; y Azagra explicó que la voluntad que animó a quienes, junto con él, posibilitaron la biografía de Durruti que ha presentado este año en la Semana Negra era la de «humanizar a Durruti»; la de, en lugar de abundar en el Durruti mítico, «hacerlo masticable para la gente joven».

Los asistentes al encuentro en el Patio CCAI se llevaron después sus ejemplares de *Ni Dios ni amo: el anarquismo en viñetas*, título del catálogo escrito por Fernández y Gálvez. No pudo ser con las masas abalanzándose sobre la tarima de la Carpa del Encuentro, como en otros años, sino ordenadamente, recibiendo cada cual su libro a la salida del CCAI, como dictan las medidas de seguridad impuestas por el coronavirus. Nuevos mecanismos pero un mismo espíritu: cultura gratis; cultura para todos, sin límites, sin barreras. Esto es la SN.





EL OJO CANALLA DE EMILIO





espacio

A QUEMARROPA

Por Jesús Palacios

La última jornada del Espacio AQ tuvo un marcado aroma femenino y, por supuesto, feminista, para despedir esta Semana Negra tan peculiar, en la que hemos tenido que acostumbrarnos a una nueva normalidad que, como señalaron muchos de los autores y autoras que por ella pasaron, es de todo menos normal. Y lo que tampoco es normal en absoluto es el enorme talento de la artista italiana **Lorena Canottiere**, gran triunfadora de Angulema, donde obtuviera con toda justicia el premio Artémisia al mejor cómic de autoría femenina con *Verdad* (Liana Editorial), obra que vino precisamente a presentar, acompañada por **Norman Fernández** y por su editora en nuestro país —el quinto en publicarlo— **Marta Tutone**, quien hizo también funciones de intérprete. Lorena Canottiere es la culpable del magnífico cartel de la Semana de este año, y un buen número de sus originales para *Verdad* pudieron admirarse en la exposición *El anarquismo en viñetas* que concluyó ya, donde las ilustraciones de la artista turinesa ponían una nota de lírico color —fundamentalmente el rojo, el amarillo y el azul, colores primarios utilizados en la propaganda gráfica de la época en la que se sitúa la acción de su álbum—, destacando por su peculiar y exquisito lirismo. *Verdad* se desarrolla durante la guerra civil española, un periodo que para Canottiere tiene mucho que ver con la situación contemporánea, lejos de haberse quedado viejo o carecer de interés. Pero en lugar de seguir su primera idea haciendo protagonistas a dos milicianos atrapados en el conflicto, decidió adoptar el punto de vista femenino de una joven anarquista italiana, Verdad, alistada en las Brigadas Internacionales. Saltando en el tiempo y el espacio, para mostrar así también la infancia de su protagonista en la comuna libertaria Monte Verità, Canottiere propone una fábula iniciática y utópica, que arranca con una cita del anarquista español **Lucio Urtubia Jiménez**: «La utopía es necesaria». Canottiere es ya, sin duda, una de las grandes creadoras del

cómic europeo, más allá y más acá de prejuicios o prebendas en función de su género.

Sin movernos del cómic, pasamos después con nuestras siempre justas y necesarias *¡Transgresoras!*, acompañadas por **Leticia Sánchez Ruiz**, a glosar con entusiasmo la figura seminal e icónica de la genial Mafalda, creada por el gran humorista y artista gráfico argentino **Quino**, a quien Leticia pidió perdón porque, al fin al cabo, de él se iba a decir bien poco, pues era su Mafalda la verdadera protagonista absoluta del encuentro. Y es que Mafalda fue para varias generaciones una auténtica transgresora; una niña que se preocupaba por las noticias del mundo; que sin ser repelente cuestionaba el mundo adulto, inconformista y contestaria, preguntándose constantemente sobre todo sin resultar repelente, al no ser dogmática en absoluto. Junto a ella, Quino creó toda una galería de personajes, encarnando en algunos de ellos otros roles femeninos de distinto pelaje y carácter. Pero, sobre todo, mostró con Mafalda que se podía ser reivindicativo desde la normalidad de una niña alegre e incluso feliz. Un ejemplo de transgresión, mucho más influyente y duradero que otros prematuramente superados por el paso del tiempo.

Tras esta primera parte entregada al cómic, hizo su aparición **Pepe Gálvez**, pero, por una vez, no para seguir hablando de historieta o novela gráfica, sino de un libro y una autora con especial y personal significación para él: *Como un pulso* (Caligrama), de la historiadora **Isabel Alonso Dávila**. Entre la realidad y la ficción, con más de la primera que de la segunda, la novela de Isabel narra sus propias experiencias ficcionalizadas como presa durante la última época de la represión franquista, pues, como recordó Gálvez, se olvida demasiado a menudo que hasta en ese tardofranquismo aparentemente más benigno y menos duro se siguió deteniendo y torturando a miembros de la lucha contra la dictadura, como fuera su propio caso y el de la autora, compañeros entonces de militancia en el PCE.



Lorena Canottiere.

be, por haber tenido hace un par de años el dudoso ingenio de acuñar suso-dicho término, Noelia explicó entre otras cosas cómo debe gran parte del impulso que la ha convertido en prolífica escritora del género negro a sus fieles lectores, que le piden constantemente nuevas historias, y con quienes jugó durante el encierro a buscar posibles actores que, en una hipotética película o serie, pudieran encarnar a sus personajes principales, saliendo elegidos por voto popular **Mario de la Rosa** para **Jon Ander** y **Aura Garrido** para **Eider**. Ahora, solo falta un productor que tome nota. Finalmente, la escritora, fan del negro nórdico pero sobre todo de los clásicos **Maj Sjöwall** y **Per Wahlöö** (no tiene mal gusto la guaja), confesó, sometida al más dulce tercer grado por su torturador enamorado, que es posible que pronto nos sorprenda con nuevos personajes o series, al margen de sus dos habituales.

portajes del *National Geographic* o del *Hola*, en los arduos tiempos anteriores a Internet, para dotar a las aventuras de su héroe de la mayor verosimilitud posible en armas y *gadgets* propios del género de acción y espionaje. Es una lástima que, como destacó José Manuel Estébanez, creadores como **William Vance**, todo un clásico que dibujara míticos personajes como **Bob Morane** o **Bruno Brazil**, no sean más y mejor conocidos en nuestro país, máxime cuando el propio Vance vivió mucho tiempo en Santander, justo cuando estaba creando las mejores páginas de *XIII*.

Y así, entre clásicos del cómic como Mafalda y *XIII*, heroínas modernas como **Lorena Canottiere**, **Isabel Alonso** e incluso **Noelia Lorenzo**, cada una desde su propio puesto como francotiradora cultural, llegamos al final de la última jornada del Espacio AQ, en la Semana Negra más pandémica, valien-



¡Transgresoras!

Lúcida y hasta haciendo alarde de buen humor, **Isabel Alonso** recordó cómo cuando fuera encarcelada, junto a ella compartían condena mujeres cuyos crímenes hoy distan mucho, por fortuna, de serlo: por aborto e incluso por adulterio, lo que sirvió para que ambos viejos camaradas reflexionaran acerca de la sórdida injusticia de momentos históricos donde lo que hoy nos parece no sólo normal, sino necesario o incluso anodino, pudiera constituirse en crimen y castigo. La charla entre Gálvez y la autora estuvo llena de momentos emotivos y divertidos, pese a la seriedad implícita de lo tratado, como cuando el primero recordó haberse hecho pasar ambos por novios, a fin de poder visitarla en la cárcel y pasarse así información para el Partido. Recuerdos de una memoria histórica algo descuidada, de tiempos en los que luchar pacíficamente por la libertad y la democracia equivalía a ser un terrorista, aunque muy lejanos no del todo pasados pues, como advirtió **Isabel Alonso**, comprometida con la causa de la legalización de la eutanasia, todavía hay hoy crímenes que quizá muy pronto deban dejar de serlo. Con recuerdos sonrojantes de libertad sexual utópica y orgónica, al son de **Serrat** o **Paco Ibáñez**, que sin embargo acababan a menudo en celos y embarazos indeseados, se despidió sin duda una de las presentaciones más emocionantes y paradójicamente entrañables de toda la SN.

Con novela negra de acento vasco continuó la última jornada en AQ, gracias a la presencia de la escritora **Noelia Lorenzo Pino** con su nueva novela de la serie protagonizada por sus personajes el suboficial **Jon Ander Macua** y la agente **Eider Chassereau**, *La estrella de quince puntas* (Erein), quizá la más siniestra y oscura de sus aventuras, al borde casi del terror. Presentada por el vocal en la SN del *txapela noir*, **Nacho S. Álvarez**, que cumplió con gracia y estilo su papel, babeando ostensiblemente por la simpática autora y derramando elogios sobre quien esto suscri-

Ya metidos en el puro género, al *txapela noir* le siguió el *superthriller* francobelga por excelencia, eso sí, en formato *bande dessinée*: *XIII*, la espléndida y longeva saga creada en los años ochenta por el mítico guionista **Van Hamme** y el dibujante **William Vance**, con una mesa presentada por el inapelable juez del gusto **José Manuel Estébanez**, protagonizada por el escritor y guionista de cómic francés **Alexis Nolent**, conocido como **Matz**, y por **Eric Vance**, hijo de **William**, quienes hicieron un breve pero intenso recorrido por la historia de un personaje que ha conocido no sólo una serie de éxito en toda Europa, sino versiones cinematográficas, televisivas y en formato videojuego. Precisamente **Matz** fue el encargado de escribir varias de estas últimas, lo que le llevó finalmente a crear también un álbum de la serie *XIII Mystery*, *spin-off* de la saga original, en concreto el protagonizado por la bella y mortífera **Felicity Brown**. Por su parte, **Eric Vance** contó cómo su padre se documentaba minuciosamente a través de revistas, periódicos y hasta re-

te y necesaria de lo que llevamos de siglo XXI, con la hiperbólica y delirante presentación que nuestro **Luis Artigue** hiciera de la novela *Los últimos románticos* (Seix Barral), de la escritora bilbaína **Txani Rodríguez**, quien apenas daba crédito a los encendidos y seguramente justificados elogios de su glosador. Historia sobre un mundo que se perdió anteayer, sobre la desaparición inevitable del espíritu de clase, la destrucción del paisaje y el sentido de comunidad, pero que, sin embargo y a pesar de todo, propone seguir adelante y no perder la esperanza, *Los últimos románticos* no es culterano homenaje al también vasco y Pío don **Baroja**... sino al cantautor **Quique González**, cubo de agua fría que Artigue aceptó con alegría, pues si hay un símbolo de la resistencia utópica, febril e incombustible de la Semana Negra contra el virus, la nueva normalidad, el aburrimiento, el autoritarismo y la desidia, ese es **Luis Artigue**, genio y figura, todo él pura bravura. Hasta el año que viene pues, con virus o sin él, pero siempre a quemarropa.



Noelia Lorenzo Pino y Nacho Sánchez Álvarez.

AVENTURAS DE JESS W. EARP EN EL SALVAJE OESTE DE ASTURIAS

JESÚS

PALACIOS

Novena entrega. *Se va un jinete libre y salvaje*

Una vez más se repite la misma historia. *The same old shit*. Es hora de partir. Ese monstruo al que llaman *civilización* se acerca ya peligrosamente a esta pequeña ciudad. Sin que se sepa muy bien si es la Peste quien lo trae o, a la inversa, si es él quien arrastra consigo la Pestilencia, al final da lo mismo. El hecho es que las horas de libertad en SN, con su viejo estilo de vida y sus habitantes al margen de la ley y el orden, están contadas. Otro rincón de la Frontera, quizá el único que todavía quedaba aislado del horror en el que se ha transformado el Territorio, desaparece, invadido por hordas de hombres de uniforme, ya sea el uniforme de policías y soldados o, peor aún, el de los hombres *de bien* que acuden todos los días a su trabajo, de traje chaqueta y sombrero hongo, a cumplir fielmente sus horarios y deberes, sean estos poner absurdas estampitas en no menos absurdos documentos o abrir la trampilla bajo el patíbulo para colgar hasta morir a quienes somos diferentes a ellos. Pronto arribarán las caravanas de colonos, repletas de hombres, mujeres y niños honrados. Los peores. Escoltados por regimientos uniformados de asesinos, que a lo largo del camino han borrado del mapa sistemáticamente a todo bisonte,

nativo o bandido con el que se han cruzado, si es que todavía quedaba alguno. Pronto abrirán tiendas, hoteles, oficinas y, tarde o temprano, cárceles y museos donde encerrar a quienes somos, como yo, vestigios de otros tiempos. En breve, si no lo están haciendo ya, librerías y vendedores ambulantes recogerán sus tenderetes. Los últimos hombres y mujeres libres, pistoleros, vaqueros sin rumbo, prostitutas orgullosas, buscadores de oro y utopías, anarquistas sin dios ni amo, apátridas de la Frontera que odian las fronteras y los límites, tendrán que salir a escape, si no quieren convertirse en decoración navideña colgando de patibulos y árboles, piñatas putrefactas para que jueguen los hijos de las familias perfectas —de perfectos esclavos— que serán muy pronto los nuevos *dueños* de la ciudad.

La Frontera va así agonizando, muriendo, y no precisamente poco a poco, sino con la veloz marcha de los raíles del Caballo de Hierro, con la velocidad inmensurable de los *bytes* y *megabytes* digitales que atraviesan invisibles las distancias, llevando consigo la enfermedad del hombre civilizado. La burocracia, el orden, las leyes arbitrarias de los poderosos, los códigos de un mundo sórdido, aburrido y

vengativo para con quienes han soñado o sueñan que otros mundos son posibles. Sólo queda, pues, una vez más, coger las riendas de tu montura, asegurar la silla, comprobar la munición, llenar la cantimplora de agua y la petaca de licor, ajustar la cartuchera y terciar el Winchester, subir a lomos del noble animal y, como un herido centauro del desierto, volver a huir como un valiente. Pero hay rumores en la pradera. Hay promesas de sangre en el viento, que huelen a incendio y pólvora fresca. Mientras se preparan para marchar los pistoleros, los bandidos, rebeldes y estudiantes, agitando en el aire sus sombreros, algunos cruzan entre ellos esotéricas consignas, se hacen masónicos gestos invisibles, se susurran secretas conspiraciones. Quizá el año próximo volvamos a este pueblo. Tal vez haya sonado ya la hora de las pistolas. Y cuando las buenas gentes de la nueva SN se dirijan tranquilamente a la iglesia endomingados, con sus hipócritas ruegos en los labios, puede que se encuentren con un ejército desaharrapado y sucio, un grupo salvaje de poetas y asesinos apestados, pintando de rojo sol y cielo y gritando ante sus rostros asustados: «¡Vamos a matar, vamos a matar, compañeros!».

CURSO DE MARXISMO EN UNA SEMANA (NEGRA)

EN MEMORIA DE MARTA HARNECKER, CHILENA, DIVULGADORA DEL PENSAMIENTO DE CARLOS MARX, FALLECIDA EN 2019 A LOS 82 AÑOS

[9]

MARTA HARNECKER

Llega a su fin este «Curso de marxismo en una Semana (Negra)» que sirve de homenaje a la historiadora chilena **Marta Harnecker**, fallecida en Canadá ahora hace justamente un año. Sus libros fueron y son enseñanza para generaciones de ciudadanos y ciudadanas en España y Latinoamérica. Esta es una parte de la bibliografía de Marta Harnecker: *Los conceptos elementales del materialismo histórico* (1969), *El capital, conceptos fundamentales* (1970), *Explotados y explotadores* (1972), *Capitalismo y socialismo* (1978), *Cuba, dictadura o democracia* (1979), *La revolución social: Lenin y Latinoamérica* (1990), *Haciendo camino al andar: experiencia de ocho gobiernos locales de América Latina* (1994), *La izquierda en el umbral del siglo XXI* (1999), *Venezuela: golpes y contragolpes* (2002), *La izquierda después de Seattle* (2002), *El sueño era posible: los orígenes del Partido de los Trabajadores de Brasil narrado por sus protagonistas* (2003). Indispensables todos esos libros, y sus otras treinta publicaciones más. Reproducimos ahora parte de la necrológica que publicó el diario *El País* del 2 de julio de 2019. «Incansable educadora popular del socialismo» es el título, y el autor **Manolo Monereo**:

«La biografía de Marta Harnecker, fallecida el 15 de junio en Vancouver (Canadá) a los 82 años, es conocida. Nació en



Chile, descendiente de emigrantes austriacos y muy joven se comprometió con la lucha universitaria desde un catolicismo de base que empezaba a abrirse a las experiencias revolucionarias latinoamericanas

«A mediados de los sesenta estuvo en Cuba, y quedó fuertemente impresionada por el tipo de revolución que se estaba realizando en la isla caribeña, por sus formas participativas y, sobre todo, por la solidaridad que veía en todo el proceso. Retornó a Chile, terminó su licenciatura en psicología y, junto con otros compañeros, solicitó una beca para estudiar en Francia y en Bélgica. Llegaron a Europa en septiembre de 1963. **Jacques Chonchol** (cristiano y marxista, luego ministro de Agricultura con **Salvador Allende**) le recomendó a un cura

comunista para que se formara lo mejor posible en el marxismo. Conoció a **Louis Althusser** en otoño de 1964 y su vida realmente cambió. El maestro de la rue D'Ulm la educó durante los cuatro años siguientes en momentos de especial creatividad y radicalización social. Marta tradujo el primer libro importante de Althusser, al que puso como título *La revolución teórica de Marx*. Asistió sistemáticamente a sus seminarios con un rigor y una tenacidad que terminó siendo una de las características de su personalidad.

«A finales del 1968 volvió a Chile con *Los conceptos elementales del materialismo histórico* en la maleta. En su país se convirtió en una activista política, ingresando en el Partido Socialista y dedicándose plenamente a un tipo de periodismo que era, a la vez, reflejo de las luchas sociales y de una pedagogía de masas que tenía un objetivo rotundo: formar cuadros, educar a las mayorías sociales y dar sentido a los conflictos parciales.

«Marta vivió en primera persona el proceso de cambio que se llamó *la vía chilena* y que personificó Salvador Allende. Fruto de su trabajo como pedagoga social fueron sus célebres *Cuadernos de educación política*, hechos en colaboración con **Gabriela Uribe**, que sirvieron para formar a miles de militantes chilenos y latinoamericanos. Era incansable y continuamente nos sorprendía con nuevos temas, nuevas tareas. Se comprometió a fondo con el proyecto bolivariano que personificó el comandante Chávez».

Terminamos. Honor a Marta Harnecker y a su magisterio.

Luismi Piñera

La penúltima de Teobaldo

¡Haiga salú!

La Semana Negra más original se despide. Una vez más ha sido pionera; su celebración ha servido de referencia para que otros festivales puedan realizarse. Lo escribo pese a que en más de una ocasión he discutido con los responsables de organización por la rigidez de la normativa. Era necesaria. Por la salud colectiva. No

siempre sabemos ser comprensivos y dificultamos, más si cabe, su labor.

Comprensión. Me viene a la cabeza **Pepe el Ferreiro**, una de las abundantes bajas notables de este año. Con constancia de hormiga acumuló un tesoro que hoy constituye el Museo Etnográfico de Grandas de Salime, tuvo encontronazos con la



autoridad política y lo separaron de su obra. Ahora que no está, proponen que el museo lleve su nombre. ¡A buenas horas! Cosas parecidas le suceden a esta Semana. Gentes sectarias le han puesto la proa desde el principio. Afortunadamente, la derrota es correcta (*derrota*, en términos marinerinos, es la ruta marcada). **Poli** es un amigo bueno y malhablado: cuando discute conmigo, me pone de *hijoputa* para arriba. Cada vez

que le digo que estaré colaborando con este evento, me insulta con dureza. Algunas lectoras se me quejan de que hay pocos premios a mujeres; en este sentido, ayer escribía nuestro director unas líneas de autocritica constructiva. Toda obra humana es perfectible: salvo el Papa de Roma, todos somos falibles. Me gusta la Semana y seguiré estando en ella, desde dentro si me quieren, o desde fuera por mi querencia.

El año que viene nos veremos. Espero. Entretanto, compren muchos libros en la librería de su barrio, y léanlos. Practiquen la higiene, que no consiste tanto en asaltar los supermercados para acaparar papel higiénico como en vivir en paz con la naturaleza. Y recuerden que no sólo hay que lavarse las manos, sino, a algunos, limpiarles la boca con estropajo y, en cuanto se pueda, higienizar las urnas, para no contagiarnos con tipejos como **Donald Tramoso**, **Bolsnaro**, **Orbán**, **Kurz**, sus turiferarios locales, y sus fétidas ideas.

Teobaldo Antuña, este emborronador de cuartillas que cada año viaja desde la Cuenca minera a la Mar Cantábrica para aprender en su estimada Semana Negra, se despide con el mejor deseo que siempre manifestaba Pepe el Ferreiro: «¡Haiga salú!».

Teobaldo Antuña

PROGRAMA DOMINGO 12

- 11.00** Apertura Feria del libro SN (Calle Tomás y Valiente).
- 12.30** (Patio CCAI) Acto de Clausura de la XXXIII Semana Negra.
- 18.00** (Patio CCAI) Presentación: *El exterminio social en Colombia documentado desde Asturias*. Con Javier Orozco, Zaira Briz, Carlos Meana y José Manuel Zapico.
- 19.00** (Patio CCAI) Recital poético. Asociación de escritores de Asturias.
- 20.00** (Patio CCAI) Presentación: *Morir o no morir. Un dilema moderno*. Con Fernanda del Castillo y Luis Fernández.



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

Pues esto ha sido todo, amigos. La Semana Negra sigue siendo pionera y referente: dijimos que la XXXIII SN iba a celebrarse sí o sí, aunque fuera adaptada a las leoninas condiciones impuestas por la pandemia, y la XXXIII SN se ha celebrado, porque, como **Emilio**, el fotógrafo, en la caricatura que le ha hecho **Carlos Azagra**, donde ponemos el ojo, ponemos la bala. Había mucha gente pendiente de nosotros en el mundo entero; organizadores de eventos culturales muy atentos al desarrollo de éste, con vistas a, si teníamos éxito en la difícil empresa de no dejarnos tumbar por la COVID-19, convertirnos en libro de instrucciones; en modelo. Modelo seremos. Llevamos siéndolo treinta y tres años. Muchas *semanas negras* comenzaron a organizarse después de que lo hiciera ésta, y, ahora, todo sarao cultural que se organice en estos tiempos coronavíricos también será en gran parte una copia de este original. Volvemos a poner Gijón en el mapa.

Ha sido un año raro por otros motivos. El primero sin **Mori**. Honestamente, llegué a no imaginarme cómo diantres íbamos a hacer el *A Quemarropa* sin él; quién demonios iba a poder llenar sus zapatos de fotógrafo ubicuo y proactivo, rápido y ejemplar cumplidor de cualquier encargo fotográfico, por complejo que fuera de llevar a cabo. Y sin embargo había reemplazo; y un reemplazo al que no puedo otorgar otra nota que el diez. Emilio se nos ha mostrado como un profesional como una catedral. Veía yo al hombre, antes de empezar la SN, algo preocupado por no estar seguro de estar a la altura. Y ello es que lo ha estado con creces: bien pueden ver en las centrales de hoy que ha hecho unas fotos magníficas.

La verdad es que, en general, no tengo un trabajo difícil como director de este *periodiquín*. Tampoco puedo sino deshacerme en elogios hacia el gran **Jesús Palacios**, la pulcritud y la capacidad para el trabajo estajanovista personificadas, además de un hombre sabio; y exactamente lo mismo puedo y debo decir de **Rafa Morilla**, nuestro maquettador, concienzudo y detallista. Ha sido un placer, por lo demás, contar un año más, como columnistas, con dos tipos de aúpa: **Miguel Ángel Fernández/Teobaldo Antuña** y **Luismi Piñera**. Y un honor la disposición de cuantos han escrito artículos especiales para los sucesivos números, de **Marta Robles** a **Cristina Fallarás**, pasando por **Carlos Quílez** o **Noemí Sabugal**. A todos ellos, gracias, muchísimas gracias. Y a ustedes, queridos lectores, mi más hondo deseo de que vuelvan a serlo el año que viene, pero de un *A Quemarropa* en papel y en una Semana Negra normal, con churros y caballitos. Esto, ya se lo decía en el primer número, no ha sido una Semana Negra: ha sido un meritorio sucedáneo, pero nada más. No hay Semana Negra que valga sin churros ni caballitos: no lo olviden nunca.

SIEMPRE MEJOR

HYBRID ES TOYOTA

HYBRID

¡No te lo pienses!

TODA LA GAMA TOYOTA con **10** AÑOS DE GARANTÍA

AVILÉS - OVIEDO - GIJÓN   



Trabajadores de LegalZone, quienes gestionan la programación y la producción del Escenario Central.

XXXIII SEMANA NEGRA

OBTÉN TU ENTRADA GRATUITA

3 AL 12 DE JULIO DE 2020 Aforo limitado, entrada obligatoria.

Disponibles en: **eventbrite**



VELADA POÉTICA

Esta madrugada tuvo lugar como cada año, en el Patio CCAI, el ya tradicional encuentro de poetas con sus lectores, celebrado a la hora bruja de la medianoche. Recitaron sus creaciones Manuel Vilas, Luis García Montero y Ana Merino.